



Veinte años después... ¿hemos aprendido algo?

Esta semana conmemoramos en Israel, 20 años del asesinato de Itzhak Rabin. Este sábado se realizará una manifestación en su memoria, en el lugar en el que le dispararon, en un ambiente difícil y con voces de extremistas que piden la libertad del asesino. Les comparto mi discurso de la ceremonia que llevamos a cabo la semana pasada con la presencia del Excmo. Embajador de Israel en México, el Sr. Jonathan Peled, con mi deseo de días de tranquilidad y tolerancia.

Hace veinte años, el 4 de noviembre, al finalizar Shabat , llegué con mis dos hijos, que entonces eran niños de 3 y 8 años, y algunos amigos, a la municipalidad de Tel Aviv que todavía se llamaba la plaza “Malkei Israel “ (los Reyes de Israel), a una manifestación a favor de la paz y contra la violencia.

Eran tiempos turbulentos. Por un lado acuerdos de paz y esperanza y, por el otro, fuertes atentados y odio en las calles. Nos quedaba claro que era importante asistir para levantar una voz clara en contra de la violencia y el odio. Parados en la esquina oeste de la plaza que estaba llena, de repente escuchamos la voz tan especial y única de Itzhak Rabin.

“Gracias por venir.....”

Un discurso que, una hora después, se convertiría en realidad.

“La violencia erosiona los cimientos de la democracia”, dijo.

Salimos de la plaza escuchando a Rabin , que en paz descansa, junto a Shimon Perez, entonces Ministro de Relaciones Exteriores, entonando “Shir Lashalom” (La canción de la paz). Cuando llegamos a casa, sonó el teléfono. Mi mamá quería saber que habíamos llegado sanos y salvos. “Algo pasó en la plaza”, dijo.

Unos minutos después se reportaba en la televisión:
“Tres disparos en la plaza...”

“ Rabin va camino al hospital que se encuentra cercano al lugar de la manifestación...”

“Su estado es incierto...”

“Un joven judío, de nuestro pueblo, fue capturado después del atentado...”

Recuerdo el llanto y la histeria en casa. Y entonces el enunciado que cambió la historia del Estado de Israel.

“El gobierno de Israel anuncia con pesar la muerte del Primer Ministro.....”

No puedo describirles la inmensidad de la pena, lo profundo del dolor, nacional y personal. En ocasiones lloras la muerte de alguien aunque no lo hayas conocido personalmente. Alguien que te acompañó significativamente en tu niñez, tu juventud y tu vida adulta. Así fue Yitzhak Rabin para mí. De jefe de estado mayor en la Guerra de los Seis Días, se transformó en soldado de la paz y a lo largo de todo el camino fue parte del guión de nuestras vidas.

Y reconozco que, por el optimismo que me caracteriza, estaba segura que la tragedia nacional nos haría más sensibles, tolerantes y pacifistas.
Eso no sucedió. Eso no sucede.

En estos días escuchamos y sufrimos por la ola de violencia que aqueja al Estado de Israel. Violencia que altera la vida diaria también de los niños que dudan de su seguridad en su camino hacia la escuela y de regreso a casa. Y nuestro corazón está con ellos.
Otro capítulo en el largo y complicado conflicto entre nuestros hermanos que viven en Israel y los vecinos a su alrededor.

Tampoco los adultos y, tal vez en especial nosotros, somos tolerantes, sabemos respetar al otro, al que es diferente. Y tenemos pretextos: son ellos los que empezaron...nosotros llegamos aquí primero...

El secreto es mantener nuestros valores judíos, en especial cuando es difícil: “Todos fuimos creados iguales...” “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo” principios que nos han cuidado y distinguido siempre como pueblo.
El odio provoca odio y sólo el amor trae amor.

A lo largo de la semana, los alumnos de 1º de Bachillerato que estudiaron y prepararon para nosotros esta ceremonia y las actividades que la precedieron, quisieron recordarnos que, con pequeñas acciones de amor y tolerancia, podemos construir un mundo mejor.
Recuerden, al igual que el asesino del Primer Ministro fue un hombre que pudo cambiar la historia de la forma más negativa actuando casi solo en un ambiente de violencia y odio, está en sus manos hacer un cambio en el mundo en la forma en la que decidan vivir e influir: fieles a nuestros valores, considerando al otro, con entrega y amor.